



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, y Coronista de Castilla.

## LIBRO DECIMO.

CAPITULO I. De lo que pasaba en el Cuzco, y que Alonso de Mendoza procura reducir al servicio del Rei à Alonso de Toro.



En siendo justificado Francisco de Almeyda, se juntó el Regimiento de la Villa de la Plata, y acordaron, que para acudir al servicio del Rei, y para su defensa se nombrase Justicia Maior, y Capitan General de aquella Villa, y de comun consentimiento nombraron à Diego Centeno, el qual embió à llamar à Luis de Ribera, y à los demás, que andaban huídos por Montes, y Cuevas; y estendiendose

Diego Centeno Justicia Maior de la Villa de la Plata.

Conjuracion en el Cuzco contra Alonso de Toro.

Ruiz, y Juanes de Cortaca, por redimir aquella Ciudad de tantas tiranias, acordaron de tirarle vna Jara, quando fuese à visitar à la muger del Inga Paullo Topa, como muchas veces lo hacia, y aunque se le ofreció muy buena ocasion, por haverse puesto delante vn Francisco Hernandez Aldon, el tiro falló en valde, y dió en vna pared, y el Jara à tirano se fue contento, y los conjurados muy tristes: pero constantes en su proposito, propusieron de matarle à puñaladas, quando oiese Misa, y como semejantes cosas, quando con brevedad no son executadas, se descubren, Alonso de Toro fue avisado, y no hizo mas que desterrar al Clerigo, y à Juanes de Cortaca. En este mismo tiempo en el Cuzco Luis Alvarez, criado de Don Pedro Puertocarrero echaba fama, que su Amo llevaba Poderes para ser Justicia Maior en el Cuzco por Gonçalo Pigarro, y dixo otras cosas, que llegadas à noticia de Alonso de Toro, le embió à decir, que no hablase, porque le castigaria; y no aprovechando esta, ni otras amonestaciones suyas, le mandó dar garrote, sin querer ahondar, quien le havia puesto en aquello. Luego llegó Don Pedro Puertocarrero al Cuzco con vna Cedula de Gonçalo Pigarro, su amigo, para que intentandose novedades en el Cuzco, juntamente con Alonso de Toro, castigase los culpados.

Alonso de Mendoza, hombre cuerdo, que estaba en el Cuzco, conociendo, que el miserable estado del Reino no podia permanecer, habló en secreto con Luis Garcia de Samames, gran Amigo de Alonso de Toro, para que le persuadiese que sirviese al Rei, y habiendo hablado los tres, dixo, que Toro vino, en que si fuese el Visorrei del Cuzco, por el camino de la Sierra se fallaria à recibir con la Gente que tuviese, y que para entonces haria su Maeste de Campo à Alonso de Mendoza, y que no sucediendo esto, y no queriendo el Rei dar la Governacion à Gonçalo Pigarro, el seria el primer contrario que tendria, y con esto se fue Alonso de Mendoza al Collao, y ido, llegó Don Pedro Puertocarrero; y porque se decía, que llevaba Provisiones para gobernar, Alonso de Toro le embió à decir, que las presentase, y el respondió, que no iba sino à servirle, y que por las Cartas de Gonçalo Pigarro entenderia lo que havia. Fue avisa-

Alonso de Toro de la tierra del Cuzco à D. Pedro Puertocarrero.

do en esto, que los Vizcainos, y Guipuzcanos trataban de nuevo matarle, y que vno de ellos, llamado Martin de Andia, hablaba con Don Pedro Puertocarrero, Alonso de Toro le mandó llamar, y puso en el tormento, y confesadas algunas cosas, le mandó matar, y desterró à Don Pedro Puertocarrero à los Pueblos de su Encomienda.

Como Gonçalo Pigarro escrivio desde San Miguel à los Governadores de las Ciudades, que estoviesen en punto, por si el Visorrei quisiese rebolver por el camino de la Sierra. Alonso de Toro apercebia Armas, y Pertrechos, y mostró, que convenia, en caso de necesidad, romper las Puertes de Apurima, y Abancal, y llamó à Alonso de Mendoza, y à Lope Martin, Portugués, y à Diego Aleman, natural del Condado, embió à la Ciudad de San Juan de la Vitoria de Guamanga, à saber las nuevas que havia del Visorrei, y luego sacó la mas Gente que pudo de la Ciudad, entre la qual iban Diego de Silva, Tomás Vazquez, Pedro Alonso Carrasco, Juan Julio de Ojeda, Macuelas, y otros, que en todos serian ciento y treinta de à pie, y de à caballo, y con ellos anduvo hasta la Puente de Apurima, adonde acudió Alonso de Mendoza, y alli trataron de darse al Visorrei. Pero habiendo estado ocho dias en Apurima, tuvo aviso de Chiquiabo, de lo que pasaba en la Villa de la Plata, y que muerto Francisco de Almendras, se hacia junta de Soldados para ir al Cuzco, y favorecer al Visorrei. Esta nueva puso à Alonso de Toro en mucha confusion, y al cabo se determinó de hacer maior llamamiento de Gente: pero, llegando Cartas de Gonçalo Pigarro, en que avisaba las prosperidades de Machicao, y la retirada, y desbarate del Visorrei, Alonso de Toro se bolvió al Cuzco, para refugir à Diego Centeno. Y aunque adonde andaba Gonçalo Pigarro pasaban las cosas con miedo, y temor, en las otras partes havia algun sosiego hasta agora, que en estas Provincias de arriba, por la crueldad, y groleria, y mala digestion de Alonso de Toro, el sosiego se comenzaba à enturbiar, siendo gran compacion, que tal Ciudad, y tales Provincias estoviesen debaxo del gobierno de hombre semejante.

Alonso de Toro hace apercebimientos contra el Visorrei.

Alonso de Toro sale con gente del Cuzco à refugir à Diego Centeno.

Miseria Trovinia in quibus Regimo servit ingenio uocatur. & hinc parere coacta est. Scot. 104. Hist. Tor. 50.

CAP. II. Que Alonso de Toro sale del Cuzco contra Diego Centeno.



ON la determinacion que los de la Villa de la Plata tuvieron de tomar las Armas por el Rei, nombraron por Maese de Campo a Lope de Mendoza,

Los Regidores del Cuzco que escriben a Diego Centeno.

por Alferrez Maior a Alonso de Camargo, i por Sargento Maior a Hernan Nuñez de Segura; i mientras se apercebían, Alonso de Toro no se descuidaba, i a su instancia los del Cabildo del Cuzco escriuieron a Centeno, que no entrase en los terminos de su Ciudad, i afeandole la muerte de Francisco de Almendras. Esta Carta lleuó Ortuñ Sanchez de Olavi, Clerigo, i la dió a Diego Centeno en Chuquito, i no quiso aguardar: pero la respuesta fue, representar la ignominia de toda la Nacion en haver echado el Lugar-Teniente del Rei, deshecho su Audiencia Real, i admitiendo por Governador al tirano de Gonçalo Pizarro, dando le lugar para executar tantas muertes, i robos contra el servicio de Dios, i del Rei, i por configuiente sus Tenientes, i Capitanes, i en particular Francisco de Almendras, i que siendo aquellos Caballeros de la Villa de la Plata a su Rei leales, i por si mismos tan honrados, que sin mucha infamia fuisa no podian sufrir tanta vergüenza; determinaron de sacudirle el yugo de aquella vil sujecion, bolviendo por la honra de su Principe, i fuisa, porque a sus sucesores quedase memoria de que nunca le fueron traidores, sino fieles subditos; para lo qual se havian juntado para irse al Visorrei, i en nombre de su Rei obedecerle, i servirle; i que pues ellos tenían la misma obligacion, lo hiciesen asi, que seria el principal medio, para que el Reino estuviere en paz, i quietud.

Respuesta de Diego Centeno a los del Cuzco.

Alonso de Toro, habiendo hecho los apercebimientos que pudo, salió del Cuzco con doscientos Castellanos, i con el Juan Julio de Ojeda, Diego de Silva, Don Pedro Puertocarrero, Don Martin de Guzman, Francisco de Villacastin, Tomas Vazquez, Alonso Carrasco, i otros muy indignados con-

Alonso de Toro sale del Cuzco en demanda de Centeno.

tra Diego Centeno, i haciendo burla de la empresa que havia tomado, i sabiendo que se hallaba en Chuquito, paró en Hurcos treinta Dias, sin que se hiciese otra deligencia por ninguna de las partes, salvo que Lope de Mendoza fue a buscar Gente, i Caballos a la Ciudad de Arequipa para Centeno, i de ella se salió Pedro de Fuentes con treinta Lanças, para juntarse con Alonso de Toro, el qual determinó de aguardarle, i llegado, caminó la buelta de Atabire, i por ciertas palabras mandó matar a Don Pedro Puertocarrero, i a Alonso Alvarez de Hinojosa, si todo el Campo con importunacion no se lo pidiera; i finalmente los desterró. Diego Centeno, estando enfermo en Chuquito, supo que le iba a buscar Alonso de Toro, i halló que tenia ciento i setenta Soldados, los veinte inútiles, i pocos Arcabuceros, i que en su Campo havia traidores, que se carteban con Alonso de Toro, i halló que eran el Licenciado Barba, i Pedro de Sola, Clerigos; i habiendo tenido su Consejo, se acordó de bolver a la Villa de la Plata, para procurar de reforçarse mas. Y en el delagadero de la Laguna Titicaca se le quedaron Juan Martinez de Valençuela, i Chinchilla, por juntarse con los rebeldes, i otros. De manera, que pasado el delagadero, iá no tenia mas de ciento i treinta Soldados, por lo qual los habló, dando libertad de irse a los que de buena gana no siguiesen el glorioso nombre de fieles al Rei, i sin empacho, con diversas escusas se le quedaron otros quarenta, porque es ordinario desamparar al Amigo quando no suceden bien las cosas, los que quando eran prosperas, le prometian mucho.

CAP. III. De lo que pasaba en la Provincia de los Charcas entre Alonso de Toro, i Diego Centeno, i lo que hacia Belalcazar en su Governacion.



Alonso de Toro, llegado a Chuquito, embió a Tomas Vazquez al Cuzco, i a Pedro de Fuentes a Arequipa, para tener aquellas Ciudades a recado, i el determinó de seguir a

C. 11.

Los Indios de Pogo muy carniceros.

Centeno; i porque conviene bolver al Adelantado Sebastian de Belalcazar, el qual viendo la pertinacia de los Indios de Picara, en no querer la paz, dió licencia a los de Pogo, que los hiciesen la Guerra, fue tan barbara, i cruel, que los vientres eran la sepultura de hombres viejos, i moços, mugeres, niños, sin ninguna distincion, como fuele hutar aquel bestial apetito. Los de Picara viendo su total perdicion, decian, que iá que los comian sus bastimentos, no los destruyesen los que quedaban, i hacian grandes sacrificios, i llamaban a los de Paucara, i a otros en su ayuda, i determinaban de continuar la Guerra. Belalcazar mudó alojamiento, i embió a pedir obediencia a todos los Señores de la Provincia de Arma; i sabiendose en la Villa de Arma, que el Adelantado se hallaba en la Provincia de Picara, Francisco Moyano, Antonio Quintero, i otros Castellanos, pidieron licencia al Alcalde Antonio Pimentel, para ir al Campo, i llegados a la Loma de Pogo, sin consideracion que la Tierra estaba de Guerra, fueron a medio Dia baxando la Sierra, i siendo sentidos los Indios, mataron a Quintero, i se le comieron con vna Yegua, en que iba, i los otros con dificultad se escaparon. Visto por el Adelantado, que los Indios no querian paz, paso a la Provincia de Paucara, adonde era Señor Primana, el qual, retirandose a los Montes, aunque se le embiaron muchos recados para que aceptase la paz, estubo en la misma obstinacion que los otros, no queriendo sino la Guerra, aunque con sus ojos via su destruicion, i de esta Provincia se fue el Adelantado a la Villa de Arma.

El Adelantado Belalcazar no puede pacificar Paucara.

Tornando a Alonso de Toro, que iba siguiendo a Centeno, sus Corredores prendieron a Alonso Ruiz, Soldado de Diego Centeno, i se le llevaron, i del supo, que estaba en la Villa de la Plata, rehaciendo sus fuercas, i se dió prisa en seguirle. Centeno, sabido que se acercaba, de noventa i seis Castellanos que tenia, embió veinte Lanças a reconocer el Enemigo; i habiendolo hecho, bolvieron con el aviso que Alonso de Toro se hallaba a seis Leguas de la Villa de la Plata, i juntandose los Capitanes para determinar lo que havian de hacer, acordaron de retirarse a la Provincia de los Chichas, hasta ver en que paraba el Visorrei, o que nuevas havia de Cal-

tilla; i bolviendo a tratar de lo que harian, finalmente se resolvieron de desamparar su Villa, i sus haciendas. Alonso de Toro embió tras ellos alguna Gente de a Caballo, que prendió a Francisco de Retamoso, i porque dixó, que Centeno podria rebolver, i hacerles daño, no le siguieron, i Alonso de Toro le recibió bien, i entró en la Villa. Diego Centeno iba por el Rio de Pileomayo, para salir al camino de los Chichas; Alonso Ruiz, so color que se havia soitado, siguió a Centeno; i reconocido como iba, bolvió a dar aviso a Alonso de Toro, el qual en cinco Dias que estubo en la Villa de la Plata, se platicó sobre lo que se havia de haer, i despues de muchas porfias, se acordó, que fuesen a Diego Centeno, el Vicario Don Miguel Pizarro, i Diego de Silva, para tratar de medios, pues todos eran amigos. Los Mensajeros alcanzaron a Centeno, i propusieron, que para escusar tantos trabajos, i muertes, se bolviesen a la Villa, i Centeno derramase la Gente, i estuviesen dos Alcaldes en la Villa, vno por el Rei, i otro por el Governador, que ellos decian, i que se presentasen ante Alonso de Toro los culpados en la muerte de Francisco de Almendras, para que hiciese justicia con frece clemencia, i que con esto dexaria libre la Villa, i se bolveria al Cuzco. Mucho sintieron estos que eran leales, que Alonso de Toro quisiese, que se igualase la justicia de Pizarro con la del Rei; pero viendo en estado de gran calamidad, embiaron con los Mensajeros a Diego Lopez de Çuniga, pidiendo, que Alonso de Toro dexase libre la Villa, i sus terminos, i se hiciese suspension de Armas, hasta que el Rei mandase lo que fuese servido, i sin aguardar respuesta de esta embaxada prosiguieron su camino. Alonso de Toro respondió a Diego Lopez de Çuniga, que dixese a Centeno, i a todos los que con él iban, que se acomodasen al tiempo, i conformasen con él, donde no, que los havia de seguir, i no dexar nadie a vida. Y visto que Alonso de Toro tenia mucha Gente bien inclinada a Pizarro, i a él con muchas cavalduras para dar vn gran alcance, habiendo conferido entre ellos, pareció, que pues no havia obligacion de cumplir a tirano palabra, que se le diese, era bien aceptar medios, mejorando lo que pudiesen los que Toro ofrecia,

Alonso de Toro entra en la Villa de la Plata.

Alonso de Toro omedios de paz a Centeno.

Diego Lopez de Çuniga va a tratar con Centeno.

cia, i ordenaron a Diego Lopez de Cuiñiga, que bolviese, para afentar lo que tocaba a los Alcaldes de la Villa, i procurar, que no se hablase en la muerte de Francisco de Almendras, i con todo elo profiguieron su camino a los Chichas, Provincia derramada, i de gente belicosa.

Indignado Alonso de Toro con lo que llevo Diego Lopez de Cuiñiga, por parecerle que le engañaba Centeno, para entretanto que andaban los tratos, mando a su Maele de Campo Villacaitin, que apercibiese ciento i cinquenta Soldados de a pie, i de a caballo, con los quales salio de la Plata a mucha priesa, i desde el Valle de Tatora embio a Alonso de Mendocá en seguimiento de Centeno, con parte de la Gente, i no le pudiendo alcanzar, se bolvio, i pareciendo a Toro, que ia poco enojo le podia dar Centeno, se bolvio a la Villa. Entretanto habiendo quedado en ella su Maele de Campo, se conjuraron hasta diez i seis Soldados de matar a Alonso de Toro, i llamar a Centeno; i llegado a la Villa lo alcanço a entender, i ahorcò a vn Temiño de Ciudad Real, la maior parte de ellos huiò, i a los que se prendieron no castigo. Ordenò a Villacaitin, que con la maior parte de la Gente, fuese a esperar en Aiabire, i dexando por Governador en la Villa a Alonso de Mendocá con cien Lanças, i algunas Picas, i Arcabuceros, con acuerdo, que si el Rei no diese la Governacion a Gonçalo Piçarro, el vno en el Cuzco, i el otro en la Plata, tomasen la voz del Rei, se partiò para el Cuzco, dexando aquella Tierra destruida por su avaricia, i por la de sus Soldados, a los quales disimulaba todo genero de rapiñas.

Conjuracion contra Alonso de Toro, en la Villa de la Plata.

Alonso de Mendocá queda por Governador de la Villa de la Plata.

CAP. IV. Que el Visorrei va a Popayán, i Gonçalo Piçarro llega al Quito, i lo que alli hizo.

ONZALO Piçarro, salido de las Sierras, i despoblados, i llegado a Tomebamba, estando con cuidado de que Machicao (como hombre inconstante, i arrogante) no hiciese alguna novedad, le llegaron sus Cartas,



avisandole, que se hallaba en vn Pueblo, llamado Luila, i que habiendo entendido, que el Visorrei estaba en el Quito, iba caminando sobre el para desbaratarle, i prenderle. Dixose, que Machicao llevaba proposito de rebolver sobre Piçarro, en caso que desbaratase al Visorrei, i alçarse con todo: pero los que sabian, que Machicao era hombre covarde, no creieron, que tal pensamiento caiese en su pecho. Alcançaronle los Capitanes Pedro de Hinojosa, i Martin de Robles en la Tacunga; i aunque huvo entre ellos porfias, i sospechas, acabaron con Machicao, que aguardase. Gonçalo Piçarro con docientas Lanças, i algunos Arcabuceros, salio de Tomebamba en seguimiento del Visorrei, sin llevar sino algun Maiz; i caminando con mala orden, llegò a juntarse con Machicao, haciendo el oficio de Maele de Campo Pedro de Puellas, porque Francisco de Carvajal estaba enfermo, i estuvo Piçarro por mandar matar a Machicao, por no haver dexado llegar al Quito al Capitan Çaballos; i porque habiendole embiado a mandar, que le aguardase, no queria: pero representando sus grandes servicios, se escapò; porque el temor que Piçarro tuvo de la inconstancia de Machicao, era su maior indignacion, i estando libre del, se folego.

El Visorrei, habiendo llegado al Quito, se apercebia, diciendo, que queria pelear con los Rebeldes; i quando Gonçalo Piçarro no se diera tanta priesa, bien pudiera pelear con Machicao, i vencerle. Pero habiendole juntado con Gonçalo Piçarro, era cosa dificultosa. Embio quinze Caballos a tomar lengua de los Rebeides, i los mas vecinos del Quito estaban ausentes: los que havia en la Ciudad desaban a Piçarro, i con el tenian sus inteligencias; i como por algun secreto juicio de Dios, era grande la infelicidad del Visorrei, i por el contrario grandissima la prosperidad de Piçarro; muchos Soldados viendo que el Visorrei queria hacer rostro al Enemigo, se le huieron, i pasaron a el. Los Corredores bolvieron con aviso, que los Rebeldes estaban en la Tacunga, i llamando a Consejo al Oidor Alvarez, a su hermano Vela Nuñez, Don Alonso de Montemaior, Francisco Hernandez Girón, i Juan Perez de Guevara; i habiendole tratado de despoblar al Quito, pareció, que ia no se podia tener, no se dexase al

Pedro de Hinojosa, i Martin de Robles alcançaron a Machicao.

Pedro de Puellas hace oficio de Maele de Campo de Piçarro.

El Visorrei quiere hacer rostro a Piçarro, i muchos Soldados se huieron.

El Visorrei quiere despoblar al Quito.

ierma la Ciudad, con todo elo mandò poner en la Plaça vn Decreto, que todos los Vecinos, i Moradores de la Ciudad saliesen a servir al Rei, so pena de ser havidos por infames, i traidores, i quiso llevarse vn Hijo de Gonçalo Piçarro, havido en vna India, que se criaba en el Quito. Diego de Ocampo andaba temeroso, i deseaba quedarle. El Soldado Olivera tambien estaba en la Ciudad, i viendo que el Visorrei se queria ir a Popayán, pareciendole, que ia no podria executar su intento, acordò de tocar vn al Arma falsa, para ver si con ella se le representaria alguna ocasion de executar su deseo, lo qual hizo vn Domingo por la Mañana, i se tuvo por tan cierta, que ia se pensaba, que los Enemigos estaban en la Ciudad. Los Soldados, vnos acudieron al Visorrei, otros, a la Puerta de la Ciudad. Olivera, poniendose junto a el, le dixo: *Metase V. Señoria en vna Casa, porque viendole los Enemigos tan acompañado, no le conozcan, i le maten, con proposito de darle de puñaladas en entrando en alguna Casa.* Pero el Visorrei le dixo, que no era tiempo de encerrarse, sino salir al Campo, i que tomase su Caballo, i siguiese, i se fuese de alli. Pasada el al Arma, se tratò de la partida, siguiendo de su voluntad al Visorrei, con sus Mugeris, Diego de Torres, Sancho de la Carrera, Castellanos, Pedro Martin Montanero, Londoño, Juan de la Rea, i algunos Viejos, i otra Gente, que todos eran pocos. En esta lamentable, i angustiada partida, muchos afirmaron, haver visto por el Aire muchos Cometas, i que quadrillas de Perros andaban por las Calles, dando grandes, i temerosos ahullidos, i los Hombres andaban aflombrados, i fuera de si. Poco antes de la partida, llegó Juan Ladrillero, i diò aviso, que el Capitan Juan Cabrera quedaba con su Gente en Otavalo.

Prodigios vistos en la Ciudad del Quito.

Gonçalo Piçarro entra en el Quito.

vencedores, todo era ocuparle en quietas mas podia robar. Y habiendo estado cinco Dias en la Ciudad, i proveido algunas cosas, mandò tomar muestra al Exercito, i embiò Soldados a tomar lengua; i ordenò, que se adereçasen los caminos, hasta los Pastos.

CAP. V. Que el Visorrei llama al Adelantado Belalcaçar: descubre la traicion de Olivera, a Diego Maldonado, el Rico, se ve en gran peligro de muerte.



LEGADO el Visorrei a Otavalo, hallò en aquel sitio a Juan Cabrera; i le hizo su Maele de Campo, i acordò de meterle en las Provincias mas cercanas. Olivera, desconfiando salir con la empresa de matar al Visorrei, viendo a Diego de Ocampo descontento, le descubrió su pensamiento, i le pidió ayuda para executar lo, porque como perfecto traidor, era no menos atrevido, que resolutivo, Diego de Ocampo se la ofreció: pero diò cuenta de ello al Visorrei, que se lo agradeció, i dixo, que hacia como Caballero. Luego se mandò prender a Olivera, al qual hallaron durmiendo, teniendo pensado de executar el Dia siguiente el negocio; preso, dixo, que me maten, si Diego de Ocampo no anda por aqui, i ha glosado lo que pasó conmigo, i ganado por la mano, porque no quise venir en lo que queria, que era matar al Visorrei. Dado tormento, i averiguado el caso, viendo cierto su fin, ofreció, que executar en Piçarro, lo que havia determinado de hacer en el Visorrei, i no dandole oidos, porque del malo no se ha de esperar nada bueno, fue ahorcado, i el Visorrei partiò de Otavalo: i luego pareció vn Mogo, llamado Cabrera, que llevaba Cartas de Gonçalo Piçarro, para el Adelantado Belalcaçar, en que le persuadia, que prendiese al Visorrei, pues era interesè de todos, i sospechando, que este Soldado llevaba otra comision, tal como la de Olivera, mandò al Maele de Campo Juan Cabrera, que le diese tormento: pero diósele tan floxo, que

El Visorrei hace su Maele de Campo a Juan Cabrera.

Traicion de Olivera, se descubre.

Olivera es ahorcado.

nada confeso; i de aqui partiò el General Vela Nuñez, con nombre de venir à Castilla, con Despachos de su Hermano.

El Viforrei embia à llamar à Belalcaçar.

El Viforrei, en despachando à su Hermano, embió al Capitan Rodrigo Nuñez de Bonilla à llamar al Adelantado Belalcaçar, para que fuese à juntarse con él, i al Nuevo Reino embió al Capitan Nieto, para que la Persona que gobernaba, acudiese con Gente, i Armas. Llegado à Pasto, se alçaron todos los Pueblos de los Indios, à persuasión de Juan Marquez, Hombre, à quien para ello havia embiado el Viforrei, i levantaron la Vituala, viendo que Piçarro era vencedor, porque tales son los Indios. En Pasto se tomó muestra; i hallóse el Viforrei con trescientos Soldados, i hizo Capitanes de Caballos à Francisco Maldonado, Heraando de Cepeda, i à Garcia de Baçan, i à Francisco Hernandez Girón por Capitan de todos los Arcabuceros. Gonçalo Piçarro consultaba, sobre ir cargando al Viforrei, i no dexarle, hasta echarle de la Governacion de Popayán, i hallabase dificultad, por no ser aquella Tierra tan proveida de Vituala, como era menester, i discutiendo en esto con Machicao, Guevara, i Cermeño, llegó Diego Maldonado, i despues de haver dicho su parecer acerca de ello, le dixo, que se suplicaba, considerase las mercedes, que Dios le havia hecho en sacarle vivo de la peligrosa, i trabajosa jornada del Valle de la Canela, i de haverlo puesto en tal estado, que havia levantado la gloria del nombre de Piçarro, que del todo estaba extinguido, i que este reconocimiento à Dios, i al Rei mostrase con embiar à darle cuenta del estado de las cosas, para maior justificacion de su causa, porque nada de quanto se hacia valia, sino se tenia ojo à la conservacion. Gonçalo Piçarro le mandò callar, porque las cosas no se havian de guiar de aquella manera; i salido Diego Maldonado, se prosiguió la platíca, de seguir al Viforrei; i porque el Lic. Rodrigo Niño escrivió aquella misma Noche vna Carta, de letra diffragada, la qual casi contenia las mismas palabras, que havia dicho Diego Maldonado, i la dexò en la cama de Gonçalo Piçarro; añadiendo, que debia suplicar al Rei, que perdonase lo pasado. Hallada, i leida la Carta, Gonçalo Piçarro diò en que la havia escrito Diego Maldonado, i llamados à con-

Diego Maldonado dice suplicar à Gonçalo Piçarro.

Diego Maldonado dice suplicar à Gonçalo Piçarro.

sulta Francisco de Carvajal, el Lic. Cepeda, el Lic. Benito Suarez, i otros, despues de haver visto la Carta, pareció à todos, que era Motin, i que se debia rigurosamente castigar, i dicen, que Ovando, i el Capitan Cermeño, afirmaron, que era de Diego Maldonado, por robarle el Hacienda que tenia. Preso Diego Maldonado; vnos decian, que se hiciese inquisicion del negocio; otros, que no havia para qué, sino que luego le mataren, i de estos era Francisco de Carvajal, i le quiso echar por vna Ventana; pero esforvòlo el Lic. Benito Suarez, diciendo, no convenia dár la muerte à Hombre tan Principal, sino fuese confesandolo por su boca, porque seria escandalizar, i disgustar el Pueblo; cosa, que no les convenia. Fue llevado à Casa del Maese de Campo, i mostrada la Carta negò, i fueron embiados el Lic. Cepeda, i el Capitan Martin de Robles, para asistír, porque Carvajal no le hiciese alguna violencia, como su enemigo: finalmente, fue atormentado, i aunque no confesò, Carvajal le matara, si los dos Asistentes no lo impidieran. Y estando la vida de Diego Maldonado en este riesgo; barruntando Machicao, i el Lic. Leon, que el Lic. Rodrigo Niño havia escrito aquella Carta, cargaron sobre él con los Puñales, i le quisieron matar, pidió seguro de la vida, i asegurado dixo, que el la havia escrito por el bien, i servicio de Gonçalo Piçarro, el qual, llamando à Diego Maldonado, le pidió perdon, i desterrò à Rodrigo Niño, i por ruegos se quedó como de antes. En este trabajo se viò Diego Maldonado, por querer dár consejo à quien no se le pedia, i porque con el Tirano, el callar, i el hablar todo es peligroso. Determinado de seguir al Viforrei, fueron caminando hasta Otavalo, adonde supo, que el Viforrei estaba en Pasto, i que salian Corredores Reales à tomar lengua.



Gonçalo Piçarro mada pré de: à Diego Maldo nado.

Rodrigo Niño cófiesa aver escrito la Carta à Gonçalo Piçarro.

Piçarro determina de seguir al Viforrei.

Coalto vno incurrió Senatu, or dnuu rorú omniu no. du, ne cū tumax flentiamine suspeita libertas. Tac. Hist. 1.

CAP. VI. Que Gonçalo Piçarro sigue al Viforrei, hasta la Villa de Pasto, i buelve al Quito.



Garal es preso, i Francisco de Carvajal le cobra.

ON el aviso, de que salian Corredores del Viforrei, mandò Piçarro, que saliese el Maese de Campo Carvajal, con algunas Lanças, à prenderlos; i haviendo caminado tres leguas, se descubrió seis Caballos, i fue à reconocerlos vn Martin de Garai, i à la retirada caió su Caballo, i le prendieron, i pedia que le mataren, i no le llevasen à la presencia del Viforrei. Los descubridores de Carvajal dieron aviso, que Garai iba preso, i echò los mejores Caballos, que los alcançasen, i tanta diligencia usaron, que cobraron à Garai, i prendieron à vno de los dos de Blasco Nuñez, i sabido que estaba en Pasto, Carvajal no pasó mas adelante: Gonçalo Piçarro prosiguió su camino à Pasto, i el Viforrei à Popayán. Alonso de Fuenmaior havia quedado, con hasta quarenta Soldados, castigando à los Naturales de Tierra de Pasto, que se havian rebelado al Viforrei, i por la remisión del Capitan Fuenmaior, se pasaron à Gonçalo Piçarro. El Viforrei, haviendo encaminado el Bagage, i la Gente menuda à Popayán, con los Vecinos del Quito, i sus Mugerres, bolvió con noventa Lanças, i quarenta Arcabuceros, para hacer rostro al Enemigo, i ver si la fortuna le mudaba la cara, i à lo menos, para entretenerle; i dár tiempo, que la Gente, sin alboroto, pudiese caminar à Popayán; porque sin duda era Caballero animoso, i le parecia mas seguro, i glorioso experimentar la fortuna, que dexandose poco à poco consumir, dár la Victoria al Enemigo, sin sangre, i sin peligro, porque en las cosas contrarias, siempre se aumenta la dificultad contra el desdichado; pero el temor estaba tan apoderado en los coraçones de toda su Gente, que de mala gana le seguian; i encontrando al Capitan Garcia de Baçan, Natural de Xerez, de Estremadura, le dixo, que à su parecer, estaria Gonçalo Piçarro poco menos de vna legua de alli; i

porque le afirmaron, que havia otros caminos, por donde se le podia pasar adelante, i tomarle las espaldas, huvo de dár la buelta, i caminar à Popayán, hasta donde ai, desde Pasto, quarenta leguas.

Acercandose Gonçalo Piçarro à Pasto, descubrió seis Caballos, que havia dexado el Viforrei, para que le llevasen aviso de lo que hacia, por lo qual pensò, que estaba en Pasto; pero llegado à la Villa, i no le hallando, le peso, por parecerle, que la Guerra se començaba, por lo qual, ofreciendose el Lic. Don Benito Suarez de Carvajal de alcançarle, le diò ochenta Lanças, i setenta Arcabuceros, con los Capitanes Juan Velez de Guevara, i Juan de Acofía, para seguir al Viforrei, i diòse tanta prisa, que otro Dia por la Mañana se alcanço el Bagage, i le tomaron muchas Yeguas, Potros, Caballos, Puercos, i otras cosas, i baxando los Piçarras al Rio, para alcançar al Viforrei, iban tan fatigados de la sed, que aqui perdió vna buena ocasion de romperlos, si recogiera su Gente, i los embistiera, porque se le havian quedado mas de cinquenta Soldados, vnos por robar, i otros de cansados, con todo esto, afirman muchos, que el Viforrei puso en platíca el revolver sobre los Enemigos, aunque havian pasado el Rio, i que no le dexaron, diciendo, que venia todo el Campo de Piçarro, i que se perderia. Con todo esto, desde lo alto de la Sierra miraba el Viforrei, con seis de à Caballo, como los Enemigos, muy fatigados de la sed, del calor, i del polvo, baxaban al Rio; i haviendo tocado al Arma, viò, que muchos de ellos huieron, por lo qual se queixaba de su mala fortuna, que en todo le perseguia, pues sus mismos Capitanes mostraban tanta flaqueça en no quererle ayudar. Caminando, pues, llegaron al Valle de Patia, con mucha hambre, matando Caballos para comer, i con no menor trabajo, i cansancio entraron en Popayán, adonde se havia dicho, que los Enemigos havian muerto al Viforrei.

Benito Suarez de Carvajal va siguiendo al Viforrei.

El Viforrei quiere revolver sobre los Reeldes i no le dexan.

Buelto el Lic. Benito de Carvajal à Pasto, i dado cuenta à Gonçalo Piçarro de lo que se havia hecho, i que el Viforrei quedaba en Popayán, se disputaba sobre lo que debian hacer; à vnos parecia, que le debian seguir, hasta Cartagena; à otros, que

Gonçalo Pizarro fe buelve al Quito.

No una ac simplex ca lamitas acurrit omi urbi, aut Provincie cu ira Dei ob sua flagitia in ea deservit, seu plures ac innumera. Scot. 758. Hist.

baltaba lo hecho, pues le havian echado de su Governacion: concluióse, que se bolviese al Quito; i aqui tuvo aviso Gonçalo Pizarro de lo que pasaba en las Ciudades de arriba, de la muerte de Francisco de Almendras, i eleccion de Diego Centeno; cosa, que le dió mui gran pena, i su animo, como de Tirano, de continuo andaba atormentado de varios pensamientos, i sospechas, i el sentimiento de la muerte de Franciseo de Almendras fue maior, que por quantas desventuras palaban, i fucedian en aquellas Provincias, á las quales, quando Dios levanta de ellas su Divina Mano, estan sujetas.

CAP. VII. Que Gonçalo Pizarro embia por General de su Armada á Pedro de Hinojosa, i el Visorrei entra en Popayán.



AVIA Gonçalo Pizarro muchas veces tratado de asegurar lo de Panamá, i sus Consejeros se lo persuadian, diciendo, que pues la persecucion contra el Visorrei havia sido tan grande, i la Guerra se havia hecho con tanto atrevimiento, convenia pensar, que el Rei havia de poner remedio, i castigo en aquellos defacatos, i que por tanto, aquella Puerta de Panamá era cosa necesaria tenerla á su devocion, pues por ella havia de entrar su perdicion, ó ella havia de ser su conservacion; i porque para esto era necesaria vna Armada, trataban de la Persona á quien se havia de confiar.

Machicao procura de bolver á Panamá.

Gonçalo Pizarro elige á Pedro de Hinojosa, para General de su Armada.

Hernando Machicao, codicioso de bolver, por ver de sus grandes crueldades, deshonestidades, i avaricias, procuraba ser elegido, alegando los grandes servicios hechos, en haver ocupado aquella Ciudad, i buelto con tanta Gente, i Armas, haviendo llevado tan poca, i aunque Tiranos, no les pareció añadir pecados á pecados, sabiendo los insultos, muertes, robos, i afeñamientos, que este Hombre havia hecho en aquella Ciudad, por lo qual puso Gonçalo Pizarro los ojos en Pedro de Hinojosa, i le habló, i encomendó la fidelidad, significandole la importan-

cia de la cosa, i encargandole la conservacion de la Armada: i como Pedro de Hinojosa era Hombre de bien, i le tenían en opinion de Persona, que miraba por su conciencia, el Lic. Cepeda le dixo, que no atendiese á Christandades, sino á la sustentacion de las vidas, i haciendas, que se diese buena maña en el cargo que llevaba, pues en el consistia tu perdicion, ó salvacion.

Nombró por Capitanes á Juan Alonso Palomino, i á Rodrigo de Carvajal, i por Alférez General, á D. Juan de Mendoza: Pablo de Meneles rogó á Hinojosa, que le llevase consigo, por salir de peligro, andando entre los maiores traidores: i lo mismo hizo Don Baltasar de Castilla, Hijo del Conde de la Gomera: i á Hernando Machicao, porque no quedase descontento, le hicieron Capitan de Infanteria, i Pedro de Hinojosa se fue á la Isla de la Puná, adonde estaba la Armada.

Llegado el Visorrei á Popayán, fue bien recibido, i aposentado, i algunos iban tan medrosos, que huieron veinte leguas mas adelante, á Cali; pero cesó el miedo, en sabiendo, que el Tirano se havia retirado al Quito. Aconsejaban vnos al Visorrei, que se fuese á Cartagena, adonde mas facilmente se podria rehacer; otros, que pasase á Cali, pero no quiso salir de Popayán, antes embió á Cali, i á otras partes, diversas Personas, á hacer Armas, i proveer de otras cosas necesarias para la Guerra. Descaba tener respuesta del Adelantado Belalcaçar, i del Nuevo Reino.

En este tiempo, Juan Ladrillero aconsejó á Vela Nuñez, que para ir á Castilla, no se pudiese en tan gran peligro, i trabajo; como era, ir á Cartagena, por Antioquia, sino que se fuese al Puerto de la Buenaventura, de donde saldria á Panamá. Gonçalo Pizarro fue avisado, que el Hermano del Visorrei iba despachado á Castilla, i avisó luego á su General Pedro de Hinojosa, el qual se fue á la Buenaventura, i echando Gente en Tierra, se prendió vn Hombre, á quien Vela Nuñez embiaba adelante, para reconocer si havia Navios de Pizarro; de este se entendió, que Vela Nuñez estaba cerca, i que llevaba consigo á Don Franciseo, Hijo de Gonçalo Pizarro, al qual el Visorrei embiaba á

Benito Suarez, q cose, o dá á Hinojosa.

Pedro de Hinojosa, q Capitanes lleva al Armada. Pablo de Meneles á D. Baltasar de Castilla, se vá con Hinojosa, i por qué causa

El Visorrei no quiere salir de Popayán, áu que se lo aconsejan.

Vela Nuñez dexa el camino de Cartagena, i vá al Puerto de la Buenaventura.

Juá Alófo Palomino prende á Vela Nuñez.

Juá Ladrillero se vá forçado á los Tiranos.

CAP. VIII. De lo que havia el Adelantado Sebastian de Belalcaçar, en la Guerra de los Indios: i que Pedro de Hinojosa llega con el Armada á Panamá.



L Adelantado Sebastian de Belalcaçar, viendo, que no podia traer de Paz aquellas barbaras, i fieras Naciones, i que la Villa, entre ellas, estaba en gran peligro, con parecer del Cabildo, la mudó quatro, ó cinco leguas de alli, á legua i media del Rio Grande de la Magdalena; i haviendo sabido, que Jorge Robledo havia alcanzado, del Rei, Titulo de Mariscal de Antioquia, i otras cosas, en perjuicio de la Governacion que tenia, estaba mui desabrido, i mucho mas con la Visita, que desde Cartagena havia comenzado contra él, i contra otros, el Lic. Miguel Diaz de Armendariz. En esta conjuntura llegó el Capitan Rodrigo Nuñez de Bonilla con el Despacho del Visorrei, i haviedole visto, i entendido lo que pasaba, i que al punto que recibia las Cartas, se debia de hallar en Popayán, determinó luego de acudirle, é ir á su llamamiento, i embió á llamar al Capitan Rodrigo de Soria, que iba al Descubrimiento de la Tierra, entre los dos Rios: i luego se puso en camino para

Belalcaçar vá de buena gana al llamamiento del Visorrei.

tilla. Con este aviso embió Pedro de Hinojosa, con algunos Soldados, al Capitan Juan Alonfo Palomino, el qual se embolsó, i presto dió en sus manos Vela Nuñez, i quantos iban con él, i fue robado el Oro, i todo lo que se llevaba. Cobrado el D. Franciseo Pizarro, Hijo de Gonçalo Pizarro, vnos le llamaban Principe, otros Rei, i todos le besaban la mano, i con tantas prosperidades, i buena dicha, todos en el Campo de Pizarro, i en el Armada, i en todas partes, andaban vñanos, alegres, i triunfantes; i el Capitan Juan Ladrillero, que se huíó, confitrenido de la hambre, i perseguido de vn Tigre, de la vna voluntariamente de irse á meter en las manos de los Tiranos.

El Visorrei embió á Don Alonso de Montemaior, i al Capitan Franciseo Hernandez Girón, con docientos Soldados de los mejores, para asegurar la Ciudad, i procurar en los pasos alpercos, i dificultosos, romper á los Enemigos. El Capitan Nieto, que fue á pedir ayuda al Nuevo Reino, hizo poco fruto, porque el Lic. Miguel Diaz, Visitador, todavia se estaba en la Provincia de Cartagena, mas embuelto en sus comodidades, i gustos, de lo que conviniera á la comodidad de los tiempos; i aunque en aquella Provincia havia reducido quatro Pueblos de Indios, que estaban rebelados, á nueve leguas de Cartagena, embiando contra ellos al Capitan Alonfo Lopez de Alala, con cincuenta Infantes, i doce Caballos, pareció á muchos, que pudiera escusar su detencion en Cartagena, i acudir á lo mas importante, porque se le havia dado orden de inquirir, sobre los excesos del Adelantado Don Alonfo Luis de Lugo, i sus Oficiales, i de averiguar las quejas que havia del Lic. Gonçalo Ximenez de Quesada, i de Hernán. Perez de Quesada, su Hermano, i otras cosas: aunque lo que mas conviniera fuera, asistir desde alli al Visorrei, como lo pudiera hacer; pero á él le pareció, que bastaba embiar por su Teniente, al Nuevo Reino, á su Primo Pedro de Orfua; cosa, que no pudo hacer, por no estar recibidos, ni admitidos sus Despachos, i Provisiones; i aunque le obedecieron, los enemigos de Montalvo de Lugo, que era el Teniente que havia dexado el Adelantado, deseando que bolviese á gobernar, intentaron de matar á Pedro de Orfua, de donde nacieron algunas inquietudes, por lo qual, que el Capitan Nieto no pudo llevar socorro del Nuevo Reino, sino de algunos pocos Soldados, que voluntariamente le quisieron seguir.

Llegaron en esto, á manos del Adelantado Belalcaçar, las Cartas que llevaba aquel Mogo, llamado Cabrera, á quien

Popayán; adonde se supo la prision de Vela Nuñez, de Saavedra, i Lerma, que causó mucho sentimiento, pero maior fue el de Cali; porque diciendose, que iban quatrocientos Arcabuceros de Pizarro á robar aquella Ciudad, causó tanta turbacion, que iá trataban de pasar el Rio, i huírse á Cartago, por lo qual, el Visorrei embió á Don Alonso de Montemaior, i al Capitan Franciseo Hernandez Girón, con docientos Soldados de los mejores, para asegurar la Ciudad, i procurar en los pasos alpercos, i dificultosos, romper á los Enemigos. El Capitan Nieto, que fue á pedir ayuda al Nuevo Reino, hizo poco fruto, porque el Lic. Miguel Diaz, Visitador, todavia se estaba en la Provincia de Cartagena, mas embuelto en sus comodidades, i gustos, de lo que conviniera á la comodidad de los tiempos; i aunque en aquella Provincia havia reducido quatro Pueblos de Indios, que estaban rebelados, á nueve leguas de Cartagena, embiando contra ellos al Capitan Alonfo Lopez de Alala, con cincuenta Infantes, i doce Caballos, pareció á muchos, que pudiera escusar su detencion en Cartagena, i acudir á lo mas importante, porque se le havia dado orden de inquirir, sobre los excesos del Adelantado Don Alonfo Luis de Lugo, i sus Oficiales, i de averiguar las quejas que havia del Lic. Gonçalo Ximenez de Quesada, i de Hernán. Perez de Quesada, su Hermano, i otras cosas: aunque lo que mas conviniera fuera, asistir desde alli al Visorrei, como lo pudiera hacer; pero á él le pareció, que bastaba embiar por su Teniente, al Nuevo Reino, á su Primo Pedro de Orfua; cosa, que no pudo hacer, por no estar recibidos, ni admitidos sus Despachos, i Provisiones; i aunque le obedecieron, los enemigos de Montalvo de Lugo, que era el Teniente que havia dexado el Adelantado, deseando que bolviese á gobernar, intentaron de matar á Pedro de Orfua, de donde nacieron algunas inquietudes, por lo qual, que el Capitan Nieto no pudo llevar socorro del Nuevo Reino, sino de algunos pocos Soldados, que voluntariamente le quisieron seguir.

Miguel Diaz de Armendariz viene á Cartagena, segun las ocurrencias de los tiempos.

El Visorrei embia gente á asegurar á Cali. Miguel Diaz de Armendariz viene á Cartagena, segun las ocurrencias de los tiempos.

Llegaron en esto, á manos del Adelantado Belalcaçar, las Cartas que llevaba aquel Mogo, llamado Cabrera, á quien

Gonzalo Pizarro de Belalcazar

quien el Maese de Campo Juan Cabrera dió aquel fiasco tormento, por las quales, Gonzalo Pizarro rogaba al Adelantado, que mate al Visorrei, por el bien comun, pues se hallaba en su Governacion, encareciendole la gloria, que con toda la Nobleza, i Milicia Castellana de las Indias ganaria, pues la salud, i conservacion del bien, i hacienda de todos, dependia de aquella muerte. El Adelantado Belalcazar, en recibiendo estas Cartas, sin aguardar à llevarlas el mismo, las embio lealmente al Visorrei, para que aquel Cabrera, que havia llevado tan malintento, fuese preso (como lo fue) i castigado en la vida.

Belalcazar avisa al Visorrei, q Pizarro le pide, q le mate.

Pedro de Hinojosa escribe à los de Panamá.

El General Pedro de Hinojosa, havindole sucedido bien la prision de Vela Nuñez, Hermano del Visorrei, se encaminò à Panamá, i embió delante al Capitan Rodrigo de Carvajal, para que procurase de dar à entender à los de la Ciudad, el sentimiento que Gonzalo Pizarro havia tenido de los insultos, i opresiones hechas por Hernando Machicao, i que no solamente iba con fin de no enojar en nada à la Ciudad, sino satisfacer los daños, que en ella hizo Machicao. Era todavia Corregidor alli, por el Rei, Pedro de Cajas, Natural de Sevilla, i el Capitan Juan de Yllanes hacia Gente para el Visorrei: como Rodrigo de Carvajal llevaba poca, no se atrevió à saltar en Tierra, i aunque escribió à sus Amigos, causò grande alboroto, temiendo otro tanto de Hinojosa, como de Machicao. El Capitan Rodrigo de Carvajal bolvió à buscar à Hinojosa, i le avisò del mal acogimiento que hallaba en Panamá: i haviendo platicado sobre ello con los Capitanes, acordaron, que las Naos, que eran catorce, echasen de Noche la Gente en Tierra, i dando de repente sobre la Ciudad, la ocupasen; pero Hinojosa, considerando, que entrandose la Ciudad de aquella manera, sucederian mayores muertes, i robos de las que Machicao havia hecho, i que era maior gloria sua conseguir lo que pretendia, sin sangre, i sin daño de nadie, aborreciendo el nombre de cruel, i de Tirano, dixo: *Que aquella Ciudad en nada era sujeta à la Governacion de Pizarro; i que los que en ella estaban, no eran Moros, ni se maravillaba, que se alborotasen, como escarmetados de Machicao.* Y llegada el Armada al Puerto, embió à

Rodrigo de Carvajal no es bien acogido en Panamá. Hinojosa no quiere hacer violencia à los de Panamá.

Proculdubio seper incrementa, & sus luvu viro, cruentas, & luvu suusa anzeponi de bot. Scot. 849. Hist B.

decir con vn Religioso Dominicó, que se asegurasen de que no les haria ningun daño, i que de ello les daba su fee, i palabra, como Caballero.

CAP. IX. Que Pedro de Hinojosa hacia diligencias, para entrar en Panamá pacificamente.



L Doct. Robles, Juan de Yllanes, i Juan Vendrell, eran de parecer, que se defendiesen, porque de la entrada de los Pizarros no les podia seguir provecho, sino mucho daño: Juan de Yllanes tenia hasta noventa Soldados, i Juan Vendrell, como se- cientos Hombres de la Ciudad, i buena Artilleria; pero havia diversidad de voluntades, porque muchos querian dar lugar à los Pizarros, i otros estaban neutrales: pero los Mercaderes, visto que se cerraba la contratacion para el Perú, sino se admitian los Pizarros, i que en ello recibian mucho daño, procuraban, que fuesen recibidos. En Nombre de Dios, sabida la llegada de Hinojosa, nombraron por Capitanes à Juan de Cabala, i à Hernando de Carmona, i con la Gente que pudieron haver, los embiaron en ayuda de la Ciudad de Panamá.

Diversidad de opiniones: en Panamá, para admitir los Pizarros.

Los de Nóbrede Dios embian ayuda à Panamá.

El Corregidor propuso en el Cabildo, que convenia, para que se hiciese mejor la Guerra, que le nombrasen por Capitan General; i hecho esto, nombraron por Maese de Campo à D. Pedro Luis de Cabrera, i por Capitan de Caballos, à Hernan Mexia; i aunque los Capitanes Juan de Yllanes, i Juan Vendrell, conocieron, que eran mañas, i cautelas, huvieron de venir en ello.

En Panamá nombró Capitanes, para su defensa.

Grande era la division que havia en Panamá, porque muchos, creiendo que el Armada del Perú iba cargada de Tesoros, la desaban; pero el Capitan Juan de Yllanes, que tenia la parte del Rei, hablaba libremente, por lo qual, D. Pedro Luis de Cabrera le quiso prender, i à Juan Vendrell, pero no pudo, porque se pusieron à recaudo.

El Fraile, i Rodrigo de Carvajal, representaban en la Ciudad la buena voluntad

Los de Panamá embian à recibir à Hinojosa, que no los oprima.

Hinojosa replica à los de Panamá, para que le admitian la Ciudad.

Juan de Yllanes se determina de defender à los Pizarros la entrada en Panamá.

La maior parte de los de Panamá desea à los Pizarros.

luntad de Pedro de Hinojosa, para que le admitiesen; i havindole platicado en el Regimiento, embiaron à Arias de Acevedo, i Juan Fernandez de Rebolledo, para que de parte del Rei requiriesen al General Hinojosa, que dexate la Ciudad, i no la oprimese, i se fuese à las Islas de las Perlas, adonde podia esperar la orden del Rei, i alli le provecian de lo que huviese menester. Hinojosa respondió: *Que haviendo recibido en su Ciudad à tan mal Hombre, como Machicao, se maravillaba, que no le recibiesen à el, que no tenia tales mañas; con esta respuesta embió con los de Panamá à Pablo de Menefes, i à Gaspar Mexia, para que hablasen con el Corregidor, i con el Regimiento; i diesen à entender, que de la entrada en la Ciudad, de Hinojosa, i de los suos, no havian de recibir ningun disgusto; i que aunque pudiera haver saltado en Tierra, no havia querido hacerlo, sino con su voluntad. Juan de Yllanes habló con Pablo de Menefes en secreto, i le pidió su parecer; respondióle: *Que él sabia, que la maior parte de los de Panamá se haviam de juntar con los de Pizarro; i que si él supiera, que fielmente havian de pelear por el Rei, que él se juntaria con ellos; mas que entendiese, que de la misma manera, que prendieron al Visorrei en los Reies, le havian de prender à el; i con todo esto, Juan de Yllanes jurò, que havia de morir, ò defender la entrada à Hinojosa con lo que le quisiesen seguir.**

El Corregidor andaba muy floxo; el Maese de Campo, i Hernan Mexia, tenian sus inteligencias con los Pizarros: Rodrigo de Carvajal hablaba, i persuadia à la Gente por los Pizarros; i Juan de Yllanes, i Juan Vendrell, por la parte del Rei, la convocaban: finalmente, en la Consulta se resolvió de no recibir à Hinojosa; i con esta respuesta (aunque comedia) se bolvieron sus Mensageros, la qual se hizo mas para cumplir con el Rei, que por voluntad, que en la maior parte huviese de resistir: i Pedro de Hinojosa, entendidas estas discordias, aunque pudiera entrar en la Ciudad con Armas, tomó mas animo, para continuar la platica, de conseguirlo en paz.

\*\*\*

CAP. X. De el concierto que huvio entre Pedro de Hinojosa, i los de Panamá: Gonzalo Pizarro embia à Francisco Carvajal à la Guerra contra Centeno: i el Adelantado Belalcazar va al llamamiento del Visorrei.



VIENDO el General Hinojosa, que no bolvian sus Mensageros, disparò vna Pieça, en señal de que bolviesen, sospechando, que se los detenian; i mandò salir toda la Gente à Tierra, mostrando, que queria entrar por fuerza en Panamá; i queriendo desembarcar en el Ancón, que està media legua de la Ciudad, llegaron Pablo de Menefes, i Gaspar Mexia, i vno que iba por la Ciudad, i entendida la respuesta que le dieron, dixo, *que à no era tiempo; i finalmente, sacò à Tierra menos de trecientos Hombres.* Los de Panamá, visto lo que pasaba, se pusieron en Armas, i tomó la Vanguarda el Capitan Juan de Yllanes, con noventa Soldados; i Juan Vendrell llevaba trecientos de la Ciudad, armados de Picas, i Arcabuces: Arias de Acevedo estaba con algunas Lanças: Santillana tenia el Artilleria puesta en la Playa, junto à San Francisco: tambien salieron los Capitanes de Nombre de Dios, i se fueron todos juntos à San Francisco. Juan de Yllanes, i Juan Vendrell, posaban, que saliesen al Campo à pelear, porque la Gente mal intencionada no se escondiese en las Casas, i viesen lo que hacia cada vno: el Corregidor, Cabrera, i Mexia, dixeron, que iban à correr el Campo; i llegaron à tener sus platicas con Hinojosa, i trataron, que no se llegase à rompimiento, pues de ello no se serviria Dios, ni el Rei: los dos Capitanes, Yllanes, i Vendrell, havian hecho su Esquadron de Picas, con Mangas de Arcabuces; i reservado los que havian de escaramuzar, i Arias de Acevedo estaba con buen semblante con los Caballos: i en esto llegaron Religiosos con vna Cruz, cubierta con vn Velo negro, i con fantás, i devotas palabras, procuraban de escusar el derrama-

Pedro de Hinojosa echa Gente en Tierra, para entrar en Panamá.

Los de Panamá sale à resistir à Hinojosa.

Los de Panamá sale à resistir à Hinojosa.

mamiento de sangre : el Corregidor, Cabrera , i Mexia, los embiaron à Hinojosa, que iba marchando con su Gente, el qual, hincadas las rodillas en Tierra, adorò la Cruz, i con su exemplo, todos los Soldados : i haviendo oido humanamente à los Religiosos, como quien sabia los Amigos que tenia en la Ciudad, respondió : Que ià no era tiempo, ni de irguar, ni de retirada ; i caminò à la Plaia, por recibir cierta Artilleria, que le llevaban de las Naos. Los de Panamá, à instancia del Corregidor, pèdian concierto : Pedro de Hinojosa embiò à D. Baltasar de Castilla, à decirlos, que se apartasen de su temeridad, porque serian destruidos, i que diesen para escusarlo algun médico. Saliò del Esquadron Andrés de Ariza, i fue à Hinojosa, i trataron, que por aquella Noche huviese suspension de Armas, i se dieron rehenes, lo qual sintiò tanto el Capitan Juan de Yllanes, que arremetiò al Artilleria para dispararla, i lo hiciera, sino le detuvieran, i el mismo sentimiento mostrò Juan de Acedo, i Juan Vendrell. La Gente de Nombre de Dios se bolviò luego à su Tierra, porque sus Capitanes trataban con los del Perú : finalmente, se concertò, que Pedro de Hinojosa pudiese entrar en la Ciudad con treinta Hombres, i no mas, los que él quisiere, i negociar en ella, i que su Armada se fuese à la Isla de Taboga, que es cerca de Panamá, i que alli pudiese adobar sus Navios, i aguardar la que de Castilla fuese, por espacio de Mes i medio, i que los de Panamá (por sus dineros) le proveyesen de lo que huviese menester. Con este concierto, Hinojosa mandò recoger la Gente à las Naos, i los de Panamá le hablaron, i trataron con mucha cortesia, i le aposentaron en la Ciudad ; i diciendole, que se trataba de prenderle, ò matarle, aunque no lo creiò, todavia se hiço fuerte en la Casa adonde posaba, i poco despues, como buen Capitan, por quitar ocasiones de tumultos, se fue à sus Naos, i presto se entendió, que aquel rumor no fue palabras.

Pedro de Hinojosa, i los de Panamá, hacen sus pensos de Armas, por vna Noche.

Pedro de Hinojosa entra en Panamá, por concierto.

Primis moribus populi loruro debent, pro videre duces, ne nimia cunctis tunc tumuluantibus augeatur. Sc. 348. Ann. 4.

Gonzalo Pizarro embia à las Provincias de arriba à Carvajal, contra Centeno.

Caminando al Quito Gonzalo Pizarro, muy congojado, por lo que pasaba en las Ciudades de arriba, havida su Consulta, teniendo aquel negocio por importante, se acordò, que el Maese de Campo Francisco de Carvajal fuese à sofegar, i castigar, en particular à Diego Centeno, Lope de Mendoza, Alonso Perez Castillejo, Alonso Perez de Es-

quibel, Luis de Leon, Juan Ortiz de Carate, Luis de Ribera, i Antonio Alvarez, i los demás culpados: i recibidos los Despachos, para que todos los Gobernadores de las Ciudades proveyesen de dinero, Gente, Armas, i Caballos à Francisco de Carvajal, i le obedeciesen en quanto les mandase, pues iba à castigar la liviandad de Diego Centeno, i otros, se puso en camino, llevando consigo à Martin de Almendras, à Miranda, i Escobedo, i otros, que por todos eran doce, que él llamaba los doce Apostoles. Ido Carvajal, aconsejaban à Pizarro, que se fuese al Cuzco, porque su presencia sofegaria los rumores de las partes Orientales, i bastaba que quedase en el Quito su fiel Amigo Pedro de Puelles, con alguna Gente, i como Pizarro no vino en esto, se propuso de volver à entrar en la Governacion de Popayan, i perseguir al Viforrei, hasta prenderle, ò matarle; pero nada de lo vno, ni de lo otro, se efectuò, antes se entendia en vivir, como victoriosos, con regocijos, i pasatiempos, exercitando muchas deshonestidades, i robando la Tierra, quanto podian; i lo que acrecentò mas su victoria, i alegría, fue, la nueva que llegó de la prision de Vela Nuñez, de Saavedra, i Lerma, quanto diò pena al Viforrei de la desventura en que se hallaba su Hermano.

Llegò en esto à Popayan el Adelantado Sebastian de Belalcaçar, i luego fu Capitan Diego Gutierrez de los Rios con la Gente, con que mucho se animò el Viforrei, el qual entendia en labrar Arcabuces, i Armas, de Algodon, i de Cuero de Vaca: i como ià havia algunos Dias, que la Gente de Guerra estaba en Popayan, i por reglada que sea, sus licencias no pueden dexar de cansar, acudiendo las quejas de ello al Adelantado Belalcaçar, como à Governador, habló al Viforrei, i le propuso, que se embiasse parte de aquella Gente à Pasto por aliviar à Popayan, pues en aquella Villa, por la mucha abundancia de Viualla, estaria mejor. El Viforrei, deseando, quanto antes pudiese, verse con los Enemigos, aunque no tenia quatrocientos Soldados enteros, vino de buena gana en ello.



El Viforrei embia parte de su Gente à Pasto.

CAP. XI. De vna Conjuracion, que se hiço en la Ciudad de los Reies, para matar à Lorenzo de Aldana; i que Pedro de Hinojosa bolviò à Panamá.



NETRANTO que lo dicho pasaba en las Partes del Perú, que llaman de Abaxo, gobernaba en la Ciudad de los Reies, con mucha prudencia, Lorenzo de Aldana, siendo Alcaldes Don Antonio de Ribera, i el cruelissimo Pedro Martin de Sicilia, gran Amigo del Tirano, que murmuraba del acogimiento, que Lorenzo de Aldana hacia à los que huian de la crueldad de los otros Gobernadores de las Ciudades, i se iban à favorecer en aquella, i de la severidad con que procedia contra los que se atrevian à hablar mal del Rei; i aunque Aldana vivia con esta igualdad, i modestia, i procuraba que en la Ciudad se viviese con todo sosiego, i paz, como todas las Gentes tenian sus afectos, vnos por la fé del servicio del Rei, i otros por merecer, i mejorar su partido, i por ambicion, estos conjuraron de matarle, i era el principal Diego Lopez de Çuniga, Natural de Salamanca, con fin de levantar Vandera por el Rei; pero como Aldana era bienquisto, fue avisado, i no hiço mas castigo, que desterrar à Diego Lopez de Çuniga; i bolviendo à conjurar contra Aldana Juan Velazquez, Vela Nuñez, que havia sido llevado à los Reies, i otros, siendo presos por Pedro Martin de Sicilia, executò en ellos enormes, i terribles crueldades. Y aunque Lorenzo de Aldana, por estas conjuraciones, vivia muy recatado, Perucho de Aguirre, i otros Soldados, teniendo en poco la muerte, determinaban de arriscarle à matarle; i à nadie quisiera castigar Pedro Martin de Sicilia, mas que à Diego Lopez de Çuniga, i le pesò de la blandura, con que se buvo con él Lorenzo de Aldana; por que los Tiranos de nadie temen mas que de los Nobles. En Leon de Guauco andaba huido Juan de Vargas, por temor de los Tiranos, en Guamanga se estaba con quietud. En Arequipa, Pedro de Fuentes, tenia la Ciudad en sosiego.

Pedro Martin de Sicilia, Hombre cruel.

Omnia sunt prona vicibus fortuna enim est torrentis instans, amnia secū trahit ei obstat videtur. Scot 890. Hiit. 3.

Belalcaçar llega adde està el Viforrei.

Diego Lopez de Zuñiga trata de matar à Lorenzo de Aldana.

Aquò tyrannum clari, & illius tres natus: quipue formidabiles sunt. Sc. 819. Hist. tor. 2.

En Panamá, aunque muchos havian holgado con la Paz, à otros pedaba de no haverse aprovechado de las Armas, pues la Gente de Hinojosa era tan poca, al qual incitaban tambien sus Soldados, para que ocupase la Ciudad, pues no havian ido à estar desterrados en aquella Isla, sino para alojarse en la Ciudad, adonde algunos fueron maltratados de palabra, de que se quexaban à Hinojosa, diciendo, que se quebrantaba la Paz, i que debia entrar con Armas en la Ciudad. Y como Gonzalo Pizarro le havia confiado aquella Armada, para impedir los fogorros del Viforrei, i esperar, que Provisiões iban de el Rei, queria hacerlo, sin derramar sangre: respondia, que no sabia en que los de Panamá havian contravenido à la Paz; pero viendo la grita, è instancia de los Soldados, pidió su parecer à Pablo de Meneses, el qual le aconsejó, que para satisfacer à los Soldados, embiasse vna Persona à Panamá, i supiese lo que pasaba. Hinojosa se bolviò à la Gente, i dixo, que se sofegasen, que Pablo de Meneses iba à ver lo que pasaba, i buelto, haria lo que conviniere. El Capitan Juan de Yllanes, no hallando aliento en la Ciudad para dar en el Armada, como deseaba, temiendo que los Pizarros no le matasen, dexando en cobro el Artilleria, se fue al Rio de Chagre, i desde alli à Cartagena, haviendo mostrado mucha constancia, i lealdrad al servicio del Rei. Salido Juan de Yllanes, D. Juan de Mendoza, con otros Soldados Pizarros, que estaban en Panamá, se apoderaron del Artilleria, de lo qual avisò luego Pablo de Meneses à Pedro de Hinojosa, no le pareciendo que era bien hecho.

Y siendo ià pasado Mes i medio, que los Pizarros havian estado en la Isla de Taboga, con voluntad del Corregidor Pedro de Casas, se vino Hinojosa, con todos sus Soldados, à la Ciudad, adonde él, i ellos fueron aposentados; i aunque Hinojosa procuraba tenerlos en toda disciplina, siempre sucedian desordenes, i él los mandaba prender, i entregar al Corregidor, para que hiciese justicia, de lo qual mostraban los de la Ciudad tanta satisfacion (acordandose de las insolencias, vicios, i enormidades de Machicao) que le amaban, i con él estaban contentos, i le proveyan de lo que havia menester abundante, i alegremente. Y en esta ocasion llegó el Mariscal Jorge Robledo à Nombre

Los Soldados de Hinojosa desean entrar en Panamá.

Hinojosa no quiere hacer daño en Panamá.

Juan de Yllanes se sale de Panamá.

Pizarristas se apoderan del Artilleria de Panamá.

Pedro de Hinojosa con toda su Gente entra en Panamá.

Pedro de Hinojosa bien visto en Panamá.

Jorge Robledo llega a Cartagena.

Miguel Diaz de Armenta quiere ir al Nuevo Reino.

bre de Dios, i sabiendo lo que pasaba en Panamá, dió la buelta á Cartagena, adonde já se ponía en orden el Visitador Miguel Diaz de Armenta...

CAP. XII. De las Provisiones, que el Visorrei hacia para la Guerra, en Popayán; i que sale contra Pizarro.



El Visorrei embia á ocupar la Villa de Paíto.

El Visorrei desea afrancar al enemigo.

ON el parecer de el Adelantado Sebastian de Belalcazar embió el Visorrei, con algunas Langas, á ocupar la Villa de Paíto, i hallandola desembaracada, se metió en ella. El Visorrei solicitaba la fabrica de las Armas, i las provisiones, i aparatos de Guerra, deseoso de bolver á tentar la fortuna con el Enemigo...

Juan Marquez hecha fama que Pizarro ha salido del Quito.

La Gente del Visorrei medrofa.

Victorias, holgaba del ausencia de Gonzalo Pizarro, cuyo nombre les era temeroso, pareciendoles, que contra otro qualquier Capitan podrian prevalecer. A esto se allegaba el contento, que se tuvo de los movimientos de los Charcas, hechos por Diego Centeno...

Antes de salir de Popayán, tuvo el Visorrei su Consejo con el Adelantado Belalcazar, Juan Cabrera, i otros, i todos fueron de parecer, que siendo cierta la retirada del Quito de Gonzalo Pizarro, no se podia escusar la salida de Popayán...

Que sunt atrociora, et sunt barbaris. Sc. 96. Ann. 2.

El Visorrei llega á Paíto, i se halla confuso, por no saber de Pizarro.

Andrés Gomez va al Quito, para saber de Pizarro, i avisar al Visorrei.

CAP. XIII. Que Vaca de Castro aporrió á Castilla, i fue preso, i de lo que se proveió, sabida la alteracion de las Indias.



An inanis creditur tem tempore ipso vniuersere fuerit. Tac. An. 2.

Fortuna, no tiene lugar en el Hombre sabio.

Hijo vengase la muerte del Padre, tan ingratamente dada, i contra lo acentado, i asegurado con tantos juramentos por Dios, i Pleitos omenages á los Hombres, el queria seguir su fortuna, i mostrar, que siempre fue leal al Rei, i lo havia de ser en todos peligros...

En este tiempo havia llegado Vaca de Castro á Castilla, estando dada orden en todos los Puertos, para que le prendiesen, i sequestrasen sus bienes...

Entendida en Castilla la alteracion de el Perú, llegaron los Procuradores de Nueva-España, i habiendose platicado mucho sobre todo, lo que pareció se consulto al Rei, que se hallaba en Flandes, i respondió: Que oídos los Procuradores, se ordenase...

Sobervia grade de Gonzalo Pizarro.

Neronem quoque, & Draconem isse Diji commenta vere, non tam charitate inveni, quod adulatione, que moribus corrumpit peripet, auceps, si nulla, & ubi nimis est. Tac. Histor. 4.

Vanidades inventadas para honrar al Pizarro.

He sunt prima tyrannorum in ingressu tyranni diu fasces, et adu, exilia, & omnia similia. Sc. 807. Hist. 2.

Pareceres que se salga de Popayán, en caso que Pizarro no estubo en el Quito.

El Adelantado Belalcazar se refiende de Vaca de Castro, i ofrece al Visorrei de ser virle fielmente.

Veritas est temporis filia, nam ipsa visus, & motus, contra falsam simulationem, & incertitiam se sentit. Sc. Anu. 2.

Vaca de Castro fá le de la prision.

Verdad, i sus efectos.

Consulta se sobre las alteraciones de el Perú.